

Sesión de clausura del VIII Congreso Mundial de Bioética con aportaciones de los jóvenes asturianos

La sesión de clausura del VIII Congreso Mundial de Bioética sirvió para demostrar que la bioética es también motivo de trabajo en los colegios y los institutos de la región. Así, alumnos de las Ursulinas y el Codema y los IES Jovellanos, Cristo del Socorro (Luanco), Monte Naranco (Oviedo) y Llanera presentaron al auditorio sus trabajos sobre el hambre en el mundo, la ética alimentaria, la clonación, la bioética en la escuela y el consentimiento informado. Dafna Feinholtz, responsable del programa de Bioética del Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO, se hizo eco en la clausura del congreso de la intervención de uno de los chicos haciendo suyas las palabras de un estudiante: «Nuestra preocupación por el mundo que vamos a dejar a los jóvenes no puede servir para que pensemos que les queda a ellos la tarea y la responsabilidad de solucionar los problemas; los cambios hay que hacerlos todos juntos». Con la intervención musical del Orfeón del Grupo Covadonga quedó convocada la novena edición del Congreso de la Sibi, en 2015.

Covadonga Solares y Jorge Suárez, alumnos de 1º 1H del Real Instituto de Jovellanos



Rafael Matesanz: «Donar órganos es un derecho y supone regalar 56 años de vida a otros»

El coordinador nacional de trasplantes sostiene que una colaboración activa de los médicos de urgencias podría aumentar la donación en España un 20%

A. RUBIERA Rafael Matesanz, director de la Organización Nacional de Trasplantes y asesor de la OMS, llevó ayer al Congreso Internacional de Bioética que se celebra en Gijón la reflexión de la donación de órganos «como una parte más de los cuidados al final de la vida». Matesanz, reconocido como un experto mundial en la materia, reivindicó la donación como «un derecho de la persona que fallece», lo que implicaría que «los médicos deben colaborar en que esa decisión consciente y voluntaria se lleve a cabo. Una persona fallecida cuyos órganos son trasplantados está regalando de media 56 años de vida (dado que son varios los órganos que suelen trasplantarse de un donante) y esa cifra debe servir para valorar el enorme significado que tiene para muchas personas».

Y para cuidar y ser más eficaces en que ese derecho a la donación se lleve a efecto con éxito Matesanz apuntó algunas líneas de trabajo que ya están desarrollándose en España, pero que tienen aún margen de mejora. Como el aumento de la donación entre vivos, el desarrollo de más programas de donación en asistolia (es decir, la que se genera tras parada cardíaca, y no como ocurre en España donde mayoritariamente las donaciones se basan en la muerte encefálica) y la mejora de la colaboración con los servicios de urgencias. Se estima, según apuntó el especialista, que «uno de cada dos mil ingresos en urgencias puede ser un potencial donante de órganos». Estudios realizados sostienen que «siendo capaces de aumentar la colaboración con los médicos de emergencias podría generarse un crecimiento del 20% de las donaciones», explicó.

Y todas esas líneas de mejora sin perder de vista, como dejó claro Rafael Matesanz -y las felicitaciones internacionales que se sucedieron en el congreso gijonés así lo reafirmaban-, que España sigue liderando las tablas de mayores éxitos y mayor solidaridad del mundo en la materia. Como bien recordó el director de la ONT, desde hace 21 años la española es una organización de trasplantes de reconocido prestigio, avalada por los mejores porcentajes del mundo. Los datos de 2011 sitúan la tasa de donación en España en los 35,3 por millón de habitantes, frente a los 18 casos de la media europea; ese mismo registro recogió que 1.300 ciudadanos españoles donaron sus órganos ese año, propiciándose que hubiera 4.200 trasplantes.

Respecto a la donación en asistolia, Matesanz explicó que pese a los momentos de ajustes presupuestarios que se viven en España «tenemos un sistema sólido que no está ni mucho menos parado», y se refirió a que nueve comunidades han incorporado en los últimos años estos nuevos programas (en total 24) para favorecer más casos de donación. Asturias no tiene programa de donación en asistolia, aunque «no sería descartable que se reabriera esa posibilidad una vez que se lleve a cabo el traslado al HUCA», explicó Matesanz. «Asturias tiene desde hace muchos años un programa de donación basado en la muerte encefálica, de gran éxito, y quizás en el futuro pueda plantearse también la donación de pacientes tras parada cardíaca, algo de lo que se habla mucho por dos cuestiones: la primera, porque la donación clásica tras muerte encefálica tiende a disminuir, al reducirse cada vez más los accidentes de tráfico, los laborales y los accidentes cerebrovasculares, que son la fuente de casos que propician esa donación, y también porque incorporar donantes tras paro cardíaco podría suponer que nos llegaran casos más jóvenes, que es una de las necesidades que hay en la actualidad», dijo.

El experto dejó claro que en las últimas décadas los trasplantes han tenido que adaptarse al envejecimiento general de la población. «En los ochenta pensábamos que una persona de 50 años era muy mayor para recibir un trasplante de riñón, que es el más simple, y ahora estamos trasplantando a personas con ochenta y tantos años. El hecho de que donantes y receptores sean cada vez más mayores no es más que una adaptación a la realidad». Por lo que respecta a los costes que supone el sistema, Matesanz fue tajante: «Cualquier consideración de que los trasplantes son un lujo es absurda. Lo pudieron ser hace 30 años, pero ahora son tremendamente coste-eficientes, tanto en términos de supervivencia como de economía. Sería un tremendo error restringirlos, y por suerte no se está produciendo».